



— EL —
reino de Dios

David Bercot



EL reino de Dios

David Bercot

THE KINGDOM OF GOD © David Bercot

EL REINO DE DIOS © David Bercot

Traducido por Maná Digital

De no ser que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1995 Sociedades Bíblicas en América Latina. Usado con permiso.

Extendemos permiso limitado de copia y distribución de este documento, con tal que no se hagan cambios al material ni su marca. En caso de preguntas o dudas, contactar a:

customerservice@scrollpublishing.com.



www.scrollpublishing.com

Regresemos al año 30 antes de Cristo. Ese año comenzó como cualquier otro. En el templo, los sacerdotes judíos ofrecían sacrificios diariamente. Los agricultores trabajaban en sus campos. Las mujeres lavaban la ropa en los arroyos y los pescadores extendían sus redes a secar en las playas del mar de Galilea. Sin embargo, de pronto apareció un profeta llamado Juan. Vestido de pelo de camello y un cinto de cuero, Juan era un personaje impresionante y traía un mensaje impactante: “El reino de Dios se ha acercado”.

¹En aquellos días se presentó Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, ²y diciendo: «Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado», ³pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: «Voz del que clama en el desierto: “¡Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas!”» ⁴Juan estaba vestido de pelo de camello, tenía un cinto de cuero alrededor de su cintura, y su comida era langostas y miel silvestre (**Mateo 3:1-4** RVR—1995).

- ¿El reino de Dios se ha acercado? Para los judíos, eso significaba que el Mesías vendría pronto. Los judíos también creían que eso predecía el derrocamiento de Roma. Para ellos significaba que pronto volverían a ser una nación independiente. Con razón el mensaje de Juan captó la atención del pueblo. Muchos acudieron a Juan para darse cuenta de cómo prepararse para la venida de este reino.
- Sin embargo, luego que Juan identificó a Jesús como el Mesías esperado, la mayoría de los judíos no mostraron ningún entusiasmo. ¿Jesús de Nazaret? ¿El hijo de José el carpintero? Jesús no tenía ninguna similitud con el Mesías que ellos esperaban. Obviamente él no era guerrero ni pretendía organizar un ejército para liberar a los judíos del dominio romano. En realidad, Jesús ni siquiera predicaba en contra del imperio.

PREGUNTA: Entonces, ¿de qué predicó Jesús? Quiero hacerte esa pregunta. ¿Cuál fue el tema principal de su predicación?

PREGUNTA: ¿Fue su mensaje la necesidad de salvación del hombre? ¿O fue el amor de Dios por la humanidad?

PREGUNTA: ¿Fue su tema la necesidad de nacer de nuevo o el hecho de que Jesús moriría por nuestro rescate?

Jesús ciertamente habló de todas esas cosas, las cuales son verdades esenciales, pero ninguna fue el tema principal de su mensaje.

- La verdad es que la única ocasión en que las Escrituras registran que Jesús habló del nuevo nacimiento es en el relato de su discurso personal con Nicodemo.
- Jesús mencionó su muerte por nuestro rescate solo una vez. De hecho, hay solo cinco o seis pasajes en donde Jesús aun usó la palabra “salvación”. Así que estos asuntos tampoco fueron el tema principal de su mensaje.



El tema principal de sus enseñanzas fue el reino de Dios. Encontramos que se menciona unas cien veces en los cuatro evangelios. Además, la mayoría de las parábolas de Jesús se trataban del reino. Es más, Jesús dijo que él fue enviado al mundo para anunciar el reino de Dios.

Veamos Lucas 4:43:

⁴³ Pero él les dijo:

—Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios, porque para esto he sido enviado (**Lucas 4:43** RVR—1995).

- Bien, esto no es lo que normalmente escuchamos. Todos hemos estado bajo la impresión de que la razón principal de la venida de Jesús a este mundo fue salvarnos de nuestros pecados. Sin duda, eso fue una de las razones de su venida, pero no fue la única razón ni necesariamente la principal.

- De hecho, Jesús anunciaba el reino de Dios dondequiera que iba. Veamos unos pasajes en los cuatro evangelios.

—— § ——

Mateo 4:17 y 23:

¹⁷ Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: «¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado!» (**Mateo 4:17** RVR—1995).

²³ Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo (**Mateo 4:23** RVR—1995).

Más adelante, en Mateo 9:35 dice:

³⁵ Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo (**Mateo 9:35** RVR—1995).

—— § ——

También, en Lucas 9:11:

¹¹ Cuando la gente lo supo, lo siguió; y él los recibió, les hablaba del reino de Dios y sanaba a los que necesitaban ser curados (**Lucas 9:11** RVR—1995).

Es irónico que, aunque el tema principal del mensaje de Jesús fue el reino de Dios, el reino de Dios es casi totalmente excluido del evangelio que se predica hoy. Permíteme hacerte una pregunta: ¿cuál es el tema principal de la predicación moderna? En mi experiencia, y supongo que en la tuya también, el tema principal de la predicación moderna es la salvación personal del hombre, no el reino de Dios.

Tal vez pienses: “Jesús mismo predicó acerca del reino de Dios, pero fue diferente con sus discípulos. Él los mandó a predicar acerca del nuevo nacimiento y la salvación, no del reino, ¿no es verdad?” No, en realidad no. Cuando Jesús comisionó a sus discípulos, él específicamente los mandó a que predicaran del reino.

Veamos algunos pasajes donde dio el mandato de predicar:

⁷ Y yendo, predicad, diciendo: “El reino de los cielos se ha acercado” (**Mateo 10:7** RVR—1995).

—— § ——

² Y los envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos (**Lucas 9:2** RVR—1995).

—— § ——

⁹ y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: “Se ha acercado a vosotros el reino de Dios” (**Lucas 10:9** RVR—1995).

- Ruego que me entiendas que estos versículos no son solamente ciertos pasajes aislados que escogí para comprobar mi posición. En casi cada pasaje bíblico donde Jesús instruyó a sus discípulos a predicar, los mandó a predicar del reino.

Sin duda recuerdas el discípulo que pidió enterrar a su padre antes de seguir a Jesús. ¿Cuáles fueron las palabras de Jesús para este discípulo?

⁶⁰ Jesús le dijo:

—Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú vete a anunciar el reino de Dios (**Lucas 9:60** RVR—1995).

- Fácilmente recordamos la primera parte, donde Jesús dice: “deja que los muertos entierren a sus muertos” (...) pero no fue sino hasta hace poco que yo noté que sus palabras finales son, “pero tú vete a anunciar el reino de Dios”.
- En realidad, lo único que Jesús describió con las palabras “evangelio” y “buenas nuevas” fue el reino. También es la segunda petición en la oración modelo que nos dejó (el Padre Nuestro).

» «Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. ¹⁰ Venga tu Reino (**Mateo 6:9-10** RVR—1995).

- Eso demuestra la prioridad que tiene para Jesucristo y la importancia que nosotros le debemos dar.

En una ocasión cuando compartí este pensamiento con un grupo de personas, alguien me dijo que cuando Jesucristo andaba sobre la tierra, el reino de Dios era incluido en la predica-
ción hasta su muerte y resurrección, pero que cuando se fundó la iglesia en el libro de los He-
chos, ya no lo predicaban. ¿En serio? Si crees eso, vuelve a leer el libro de Hechos y hallarás
algo muy distinto.

Por ejemplo, en Hechos 8:12 dice lo siguiente de la ocasión en que Felipe fue a Samaria y
predicó:

¹² Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nom-
bre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres (**Hechos 8:12** RVR—1995).

- ¿Qué predicaba Felipe en Samaria? El reino de Dios.

—— § ——

⁶ Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban
en lenguas y profetizaban. ⁷ Eran entre todos unos doce hombres. ⁸ Entrando Pablo en
la sinagoga, habló con valentía por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo
acerca del reino de Dios (**Hechos 19:6-8** RVR—1995).

- Así que, cuando Pablo entraba en las sinagogas a predicar, no solo anuncia-
ba un mensaje de salvación personal, sino que predicaba del reino de Dios.
- Por favor, entiéndeme. Nuestra salvación está ligada al reino de Dios. No
digo que no debemos hablar de la salvación ni preocuparnos por la salva-
ción de las almas; de hecho que sí. Sin embargo, si vamos a seguir el ejem-
plo de Jesús y de sus apóstoles, nuestro enfoque será el reino de Dios.

Pasemos al final del libro de los Hechos cuando Pablo estaba bajo arresto domiciliario en Roma:

²³ Habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndolos acerca de Jesús, tanto por la Ley de Moisés como por los Profetas (**Hechos 28:23** RVR—1995).

- Por supuesto que Pablo predicó acerca de Jesús, pero ¿qué más predicó? El reino de Dios. Estos temas están estrechamente relacionados.

Justo al final del libro de Hechos, en los versículos 30-31, dice:

³⁰ Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían. ³¹ Predicaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento (**Hechos 28:30-31** RVR—1995).

- Notamos que el reino de Dios fue el tema principal del mensaje de Pablo. Con todo eso, no quiero detraer de la necesidad de nacer de nuevo y ser salvos. Son aspectos de primordial importancia en el evangelio, pero son el medio para conseguir un fin.

Jesús le dijo a Nicodemo que si no nacía de nuevo, no entraría en el reino de Dios. El nuevo nacimiento no fue un fin en sí. Fue el medio para entrar al reino. Nunca fue la intención de Jesús que sus seguidores anunciaran la salvación y el nuevo nacimiento aparte del reino de Dios. Fueron diseñados para que vayan estrechamente relacionados. El reino es un aspecto de primordial importancia en el evangelio.

Cuando anunciamos la salvación sin mencionar el reino de Dios, no predicamos el evangelio de Jesucristo. Si presentamos a Cristo sin su reino, anunciamos un evangelio incompleto. De igual manera, si presentamos al reino sin hablar de Cristo, otra vez anunciamos un evangelio incompleto. Jesús y su reino son inseparables.



Muchas personas hoy dicen: “Jesús es la respuesta”. Pero como señaló un cristiano: “Jesús es la respuesta solamente si nuestro evangelio incluye lo que él dio como la respuesta”.

PREGUNTA: ¿Y cuál es la respuesta de Jesús?

La respuesta es el rey Jesús mismo y su reino.

- No podemos separar al rey de su reino.
- En la actualidad, los predicadores llaman a las personas a creer en Jesucristo como su Salvador, pero ¿alguna vez las llaman a ser ciudadanas del reino? Muchas veces no.

Otra vez, ¿cuál evangelio dijo Jesús que sería anunciado por todo el mundo antes de que viniera el fin? Veamos:

¹⁴Y será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin (**Mateo 24:14** RVR—1995).

- Ciertamente hoy día se está anunciando *un* evangelio por todo el mundo, pero ¿será el evangelio del reino?

Notemos lo que es en realidad el reino de Dios. Cada reino tiene cuatro componentes básicos:

1. gobernante o gobernantes
2. súbditos o ciudadanos
3. territorio o área gobernada
4. leyes

No sé de ningún reino terrenal que no tenga estos componentes, y el reino de Dios es igual. Tiene gobernante, súbditos o ciudadanos, territorio y leyes.



Sin embargo, como el reino de Dios es de un tipo revolucionario, estos cuatro componentes básicos abarcan aspectos únicos.

Gobierno

Para empezar, el reino de Dios no tiene gobernante terrenal. El gobernante es Jesucristo, quien reina desde el cielo. Los reinos terrenales periódicamente cambian sus gobernantes y ciertamente cambian su política con frecuencia. Pero la política de Jesús nunca cambia.

Las Escrituras nos dicen:

⁸ Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos (**Hebreos 13:8** RVR—1995).

- Jesús es eterno, y sus leyes y métodos nunca cambiarán.

Ciudadanía

PREGUNTA: Así que ¿quiénes son los súbditos de este reino? ¿Quiénes son los ciudadanos? ¿Los judíos?

No, Jesús claramente les dijo lo siguiente a los judíos:

⁴³ »Por tanto, os digo que el reino de Dios será quitado de vosotros y será dado a gente que produzca los frutos de él (**Mateo 21:43** RVR—1995).

- La prueba o método de poseer el reino de Dios es llevar sus frutos. Eso hace que el reino de Dios no sea identificado con ninguna nación, iglesia o movimiento terrenal existente.
- El reino de Dios incluye a todos, esto es, a los que llevan los frutos del reino. Solo excluye a aquellos que se excluyen a sí mismos por no llevar fruto.

- Así que, el reino de Dios no puede ser identificado con ninguna nación terrenal, sea de los judíos, los romanos, los británicos o los americanos.

—— § ——

En Gálatas Pablo dijo así:

²⁸ Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. ²⁹ Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos según la promesa (**Gálatas 3:28-29** RVR—1995).

- Así que para ser ciudadanos de este reino, es necesario que pertenezcamos a Cristo. Tenemos entrada por medio del nuevo nacimiento.
- No podremos llevar fruto del reino sin haber nacido de nuevo. No puedes solamente leer las enseñanzas de Jesús y pensar: “Bien, de aquí en adelante viviré de acuerdo con ellas y llevaré este fruto”. Este fruto es el resultado de tener al Espíritu Santo morando en nuestro corazón.

—— § ——

Cuando Pedro les escribió a los cristianos gentiles de su día, dijo así:

⁹ Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. ¹⁰ Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios; en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, ahora habéis alcanzado misericordia (**1 Pedro 2:9-10** RVR—1995).

- Nosotros, los gentiles, en un tiempo no éramos un pueblo. Es decir, no éramos pueblo de Dios. Pero ahora somos el pueblo de Dios, nosotros (junto con los judíos cristianos) que hemos nacido de nuevo y que llevamos fruto del reino.

- Pero los únicos que podemos ser verdaderos ciudadanos de este reino somos los que estamos dispuestos a ser llamados a ser una nación santa y un reino de sacerdotes. Este fue exactamente el llamado de los judíos de la antigüedad, pero nunca cumplieron con su llamado.

Territorio geográfico

Un aspecto único del reino de Dios es que sus súbditos no ocupan una cierta porción de la tierra como los súbditos o ciudadanos de otros reinos. Los ciudadanos del reino de Dios están dispersos entre todas las naciones del mundo. Este hecho ha causado un conflicto continuo para el reino de Dios.

- Esto sucede porque al ser ciudadano del reino de Dios, siempre vives bajo dos reinos diferentes.
- Hay un reino terrenal del que eres un ciudadano y está el reino de Dios, del cual también eres ciudadano. Estos dos reinos con frecuencia entran en conflicto.

Jesús le dijo a la mujer samaritana:

—Mujer, créeme que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre (**Juan 4:21** RVR—1995).

- El reino de Dios no tendría capital terrenal ni un lugar sagrado adonde se dijera: “Aquí está el reino de Dios”.

No hace falta decir que esta idea no cabía en la experiencia de los judíos ni de los gentiles de la época de Jesús. El reino de los israelitas y de los pueblos gentiles siempre había abarcado un territorio limitado. Los israelitas siempre habían tenido una ubicación física para el tabernáculo y el templo y, por unos mil años, ese lugar había sido Jerusalén. Cada reino humano ha tenido una capital terrenal, pero el reino de Dios no la tiene. Su capital está en el cielo. El reino de Dios no tiene un centro terrenal.

Como si esto no fuera suficientemente asombroso, Jesús les declaró a los judíos algo aún más sorprendente. En Lucas 17:20-21 leemos:

²⁰ Preguntado por los fariseos cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo:

—El reino de Dios no vendrá con advertencia, ²¹ ni dirán: “Helo aquí”, o “Helo allí”, porque el reino de Dios está entre vosotros (**Lucas 17:20-21** RVR—1995).



Verdaderamente Jesús estaba introduciendo algo maravillosamente nuevo y revolucionario. No era solamente un reino nuevo, sino un nuevo tipo de reino. Era un tipo de reino distinto de lo que cualquier persona, fuera judía o gentil, hubiera escuchado; un reino que está dentro de la persona. En realidad, el reino de Dios es la propuesta más radical jamás presentada a la mente y lealtad del ser humano.

Tal vez pienses: “Ah, ya entiendo, Jesús hablaba de un reino espiritual, no de uno verdadero”. No, Jesús se refería a un reino verdadero. El antiguo reino de Israel ciertamente era un reino verdadero. Tuvo reyes, ciudadanos y leyes verdaderos. El reino de Dios hoy es igual de real como lo fue el reino de Israel. El reino de Dios también tiene un rey, ciudadanos y leyes verdaderos. Aunque la mayoría de la población del mundo no son ciudadanos del reino de Dios, su dominio abarca toda la tierra.

PREGUNTA: ¿Qué quiso dar a entender Jesús cuando dijo: “el reino de Dios está entre vosotros”?

Tertuliano, uno de los primeros escritores cristianos, dio esta explicación cuando comentó sobre esta frase:

¿Quién no entiende que la frase ‘entre vosotros’ significa en tu mano o bajo tu poder? Es decir, si oyes y obedeces los mandatos de Dios (*Tertuliano* [c. 207, W], 3.409).

- Como ves, cualquiera puede elegir ser ciudadano del reino de Dios si está dispuesto a hacer el compromiso necesario.

Para llegar a ser ciudadano, no es necesario viajar una gran distancia ni pagar una gran suma de dinero. Como ya se mencionó, el reino de Dios no tiene límites nacionales ni rey terrenal. Tampoco tiene un ejército aquí en la tierra. Sus súbditos viven entre las gentes de este mundo; sin embargo, el mundo no puede ver el reino de Dios.

Recuerda, Jesús también le dijo a Nicodemo:

—De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios (**Juan 3:3** RVR—1995).

- Así que, este mundo no ve el reino. Observan iglesias y cristianos individuales, pero no ven que el reino de Dios esté presente.
- Sin embargo, el llegar a ser ciudadano del reino de Dios está al alcance de todos. En realidad, lo que convierte a las personas en súbditos de este reino es algo dentro de ellas mismas, el Espíritu Santo que mora en su corazón.

—— § ——

Muchos cristianos creen que el reino de Dios es algo que solo se verá en el futuro; sin embargo, el reino de Dios es algo que ya está presente. Por ejemplo, Pablo escribió lo siguiente a los colosenses:

¹³ Él nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo, (**Colosenses 1:13** RVR—1995).

- Nota que aquí Pablo habló en el tiempo pasado. No dijo que él nos *va* a trasladar del poder de las tinieblas al reino de su Hijo. Dijo que *ya* lo hizo. Dios ya nos traspuso a su reino.
- Dios no nos introduce a su reino cuando morimos, sino en el momento que nacemos de nuevo. Si nunca hemos entrado al reino de Dios aquí en la tierra, tampoco vamos a entrar después de la muerte.

Es muy triste que la mayoría de los que profesan ser cristianos no se dan ni cuenta de que el reino de Dios es una realidad presente en la tierra. De hecho, me parece que probablemente la mayoría de los que dicen ser cristianos ni siquiera saben lo que es el reino de Dios. Un escritor dijo: “Una de las pérdidas más grandes en la larga historia del cristianismo es la pérdida de cualquier comprensión verdadera de lo que es el reino de Dios”. La comprensión del reino se ha perdido en gran parte porque, comenzando por allí del tercer siglo, y ciertamente en el cuarto siglo bajo Constantino, la iglesia repetidas veces ha reducido el reino de Dios a menos de lo que en realidad es.

S La iglesia lo ha considerado igual a las leyes y normas eclesiásticas. Se ha enseñado que el reino de Dios es la iglesia institucional o cierta denominación en particular. Algunos lo identifican con cierto país o un movimiento político. Por lo tanto; al pasar los siglos, poco a poco se ha ido perdiendo el entendimiento verdadero de lo que es el reino de Dios.

Tal vez te preguntes si hace alguna diferencia con entender el reino de Dios o no. ¿Todavía eres salvo en cualquier caso? Bien, la diferencia es que posiblemente *hayas sido* salvo, pero será más difícil que *permanezcas* salvo si no entiendes el reino de Dios.

S Los cristianos, cuyo celo es el reino, instintivamente se vuelven a las enseñanzas de su rey Jesucristo para lograr un entendimiento completo de la salvación y la vida cristiana.

En los capítulos 14 y 15 de Juan, Jesús explica detalladamente cómo funciona la salvación. La asemeja a un pámpano que permanece en la vid. Jesús es la vid y nosotros los pámpanos. Él claramente dice que si no llevamos fruto, su Padre nos cortará de la vid para que seamos quemados. Así que, el hecho de que hemos sido salvos y que en este momento estemos en la vid, no quiere decir que permaneceremos allí. Como antes mencioné, Jesús dice que debemos llevar fruto, lo mismo que hemos dicho acerca del reino: el reino será dado al que lleve su

fruto. Jesús dice que el mayor de estos frutos es amar a Dios con todo nuestro corazón, mente y fuerzas, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

²⁹ Jesús le respondió:

—El primero de todos los mandamientos es: “Oye, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.” ³⁰ Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.” Éste es el principal mandamiento. ³¹ El segundo es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” No hay otro mandamiento mayor que estos (**Marcos 12:29-31** RVR—1995).

—— § ——

Dice además que si lo amamos, guardaremos sus mandamientos:

¹⁵ »Si me amáis, guardad mis mandamientos (**Juan 14:15** RVR—1995).

- En teoría es posible, hasta cierto punto, guardar sus mandamientos sin amarlo. Pero no se trata solo de una relación legal, donde guardamos ciertas leyes como si estuviéramos bajo la ley de Moisés. No es así.
- Si de verdad lo amamos, desearíamos obedecerle. Apreciaremos tanto que Jesús haya sufrido y muerto por nosotros, que no podremos pasar por alto las leyes que él estableció para los súbditos de su reino.

Si tuviera que resumir las diferencias entre cristianos enfocados en el reino de Dios y los que profesan ser cristianos, pero no tienen ninguna comprensión del reino, diría que lo principal es que los cristianos celosos tienden a obedecer los mandatos de Cristo. Los cristianos que no ven el reino normalmente hacen caso omiso de muchos de sus mandatos. Permíteme ilustrar cómo sucede esto en la vida real.

1. Imaginemos que eres de Arabia Saudita y te hiciste ciudadano de los Estados Unidos. En Arabia Saudita se permite la poligamia. Al llegar a los Estados Unidos se te concede ciudadanía y luego decides casarte con dos mujeres.

- Eso no funciona. Cuando te haces ciudadano de los Estados Unidos tienes que dejar atrás las leyes y tu lealtad a la que era tu patria, puesto que estás bajo otras leyes. No puedes llegar a ser ciudadano de los Estados Unidos y continuar viviendo según las leyes de otro país.
 - Es igual en el reino de Dios. Cuando vivimos en el reino, estamos bajo las leyes de Jesucristo, las cuales gobiernan muchos aspectos de la vida, incluyendo el matrimonio.
 - Si verdaderamente somos ciudadanos del reino de Dios, no importa lo que digan las leyes de nuestro país terrenal. Si estas leyes contradicen los mandatos de Jesús, los mandatos de Jesús prevalecen, pues ahora somos ciudadanos de su reino.
2. Te presento otra ilustración. Durante la segunda guerra mundial, Estados Unidos estaba en guerra contra Alemania y Japón. Imaginemos que tú eres ciudadano americano pero que antes eras ciudadano alemán. Renunciaste a tu ciudadanía alemana y te fue concedida ciudadanía americana. Ahora los Estados Unidos está en guerra contra tu antiguo país, así que, decides tomar armas y unirte al ejército alemán para pelear en contra de los americanos. Al fin de cuentas, Alemania es tu lugar de nacimiento y todavía le eres leal. Tú crees que el gobierno americano entenderá ese sentimiento.
- Pues no, el gobierno americano no te comprenderá. Te tildará de traidor si haces algo así. Durante la segunda guerra mundial lo más seguro es que hubieras sido fusilado. Hoy no creo que se hiciera tal cosa, pero probablemente pasarías el resto de tu vida encarcelado por tomar armas en contra de los Estados Unidos.
 - Lo mismo sucede en el reino de Dios. Has adoptado un nuevo grupo de conciudadanos. No importa si el país terrenal en donde eres ciudadano está en guerra con otro reino terrenal. Tú no vas a tomar armas y matar a tus conciudadanos solo porque el reino de las tinieblas que dejaste está en

guerra contra otra parte de ese mismo reino. No tiene nada que ver contigo, pues eres ciudadano del reino de Dios. Aun si el gobierno te metiera preso por no tomar armas contra otro conciudadano, no lo harás... y se extiende aún más que eso porque Jesús nuestro rey nos manda a amar a nuestros enemigos y a no resistir al malo.

³⁸ »Oísteis que fue dicho: “Ojo por ojo y diente por diente.” ³⁹ Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; (...) ⁴³ »Oísteis que fue dicho: “Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.” ⁴⁴ Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, (**Mateo 5:38-39, 43-44** RVR—1995).

Así que no solamente nos refrenamos de tomar armas y matar a nuestros conciudadanos del reino de Dios, sino que también nos refrenamos de matar a los que no forman parte de ese reino. Al matar seríamos desleales y desobedientes a nuestro rey Jesucristo. Nota lo que sucedió con los que profesaban cristianismo, pero no eran conscientes del reino de Dios durante la guerra civil en los Estados Unidos. A ambos lados había bautistas, presbiteranos, metodistas, luteranos, católicos; la lista pudiera seguir. Cuando un reino terrenal manda tomar armas y matar al prójimo que nació en “territorio enemigo”, sea la persona bautista, metodista o cristiano, un verdadero ciudadano del reino de Dios se para firme y rehúsa tomar parte de tal batalla. Tal problema no concierne al reino de Dios. Como hermanos podemos resolver nuestras dificultades. No levantamos espadas, cañones ni bayonetas para matar a otro. Sin embargo, la mayoría de las personas que profesaban ser cristianas durante la guerra civil no titubearon al matar a sus conciudadanos del reino de Dios (o al menos a otros que también profesaban el cristianismo) y eso es inaceptable para Jesucristo. De hecho, Pablo nos enseña que es malo aun llevar a nuestro hermano a juicio y demandarlo.

Notemos una ilustración más que te ayudará a entender lo que significa ser ciudadano del reino de Dios y por qué es tan importante saber la diferencia entre un cristiano del reino y uno que profesa ser cristiano, pero inconsciente del reino de Dios.

3. Hace muchos años, en Irlanda no se permitía el divorcio por ningún motivo. Imaginemos que eres un americano que salió de los Estados Unidos para vivir en Irlanda. Renunciaste tu ciudadanía americana y te hiciste ciudadano irlandés, y

después de hacer el cambio decidiste divorciarte de tu cónyuge. Dijiste: “Entiendo que en Irlanda no se permite el divorcio, pero nosotros nos casamos en los Estados Unidos y en un dado momento ambos fuimos ciudadanos americanos, así que vamos a seguir la costumbre de nuestro país y divorciarnos”.

- No puedes hacer tal cosa. Si cambias tu ciudadanía a Irlanda, tienes que obedecer las leyes de Irlanda. No puedes decir:
—En mi país se permite tal cosa y, por lo tanto, se me debe permitir.
- Lo mismo sucede en el reino de Dios. Cuando sales de lo que Pablo llama el reino de las tinieblas y entras en el reino del amado Hijo de Dios, tienes nuevas leyes que gobiernan el matrimonio y el divorcio.

Jesús dijo en Lucas 16:18:

¹⁸»Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera (**Lucas 16:18** RVR—1995).

- Las leyes de Dios no permiten que nos divorciemos de nuestro cónyuge, pero las leyes de nuestra patria terrenal sí lo permiten. Por tanto, tenemos una prueba. ¿Cuál nación o reino tiene nuestra lealtad? ¿Realmente somos ciudadanos del reino de Dios o todavía pertenecemos a un reino mundanal?
- Para muchos que profesan el cristianismo, estas pruebas demuestran que son ciudadanos de este mundo. No son conscientes del reino de Dios y por eso no reconocen la autoridad que tiene sobre sus vidas.
- Como dije, sería como un americano que se traslada a Irlanda y decide: no me importa lo que dicte el país de Irlanda, de todos modos me voy a divorciar de mi cónyuge. En el reino de Dios no es así. Si quieres formar parte del reino y no ser cortado de la vid, tienes que obedecer a Jesús y *sus* mandamientos. Estás bajo leyes nuevas.

¿Entiendes la diferencia entre el cristiano que vive como ciudadano del reino de Dios y el que profesa ser cristiano, pero falla en reconocer el reino y, por lo tanto, nunca recibe a Cristo como su Rey y Señor? Muchas personas creen que pueden tener a Jesús como Salvador sin reconocerlo como Señor, pero están seriamente equivocados.

El compromiso con el reino

¿Has hecho un compromiso de unirme al reino de Dios? Cuando un extranjero desea adoptar la ciudadanía americana, se le exige juramento de lealtad. Dice lo siguiente:

Por este medio declaro, bajo juramento, que yo completa y enteramente renuncio y abjuro toda lealtad y fidelidad a cualquier extranjero, sea príncipe, potestad, estado o soberanía, del cual antes fui súbdito o ciudadano; apoyaré y defenderé la constitución y las leyes de los Estados Unidos de América de toda enemistad, sea extranjera o doméstica.

- Luego también hay otros compromisos que tienes que hacer. Al decir que hay que prestar juramento, aclaro que les es permitido afirmar esos asuntos en vez de jurar.

Al igual que la mayoría de los gobiernos, los Estados Unidos no permite que los que desean la ciudadanía estén a ambos lados de la valla. A alguien que le fue concedida ciudadanía (alguien que no nació en los EE.UU). no puede declarar su lealtad a los Estados Unidos si siempre mantiene lealtad a un gobierno extranjero. El gobierno no lo permite; pide lealtad total del que solicita ciudadanía. Por lo tanto, no debería sorprendernos que Jesús, nuestro rey, exige lealtad similar del que desea solicitar la ciudadanía en su reino. De hecho, Jesús exige una lealtad aun mayor que los gobiernos de este mundo.

Él dijo:

³⁰ El que no está conmigo, está contra mí; y el que conmigo no recoge, desparrama (Mateo 12:30 RVR—1995).

³⁷ El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; ³⁸ y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. ³⁹ El que halle su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí, la hallará (Mateo 10:37-39 RVR—1995).

³³ Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo (**Lucas 14:33** RVR—1995).

- Los Estados Unidos no requiere que las personas abandonen todo lo que poseen para obtener la ciudadanía, pero Jesús sí. En su reino no puede haber lealtades divididas.
- Nadie ni nada puede relegar a Jesús a una posición subordinada. Él exige que le demos todo o nada. De hecho, esa es la razón que Jesús nos mandó a calcular el costo antes de tomar la decisión de unirnos a su reino.

Él dijo:

²⁸ ¿Quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? ²⁹ No sea que, después que haya puesto el cimiento, no pueda acabarla y todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, ³⁰ diciendo: “Este hombre comenzó a edificar y no pudo acabar” (**Lucas 14:28-30** RVR—1995).

- Jesús no desea que empecemos algo que no acabaremos.

Como dijo en Lucas 9:62:

—Ninguno que, habiendo puesto su mano en el arado, mira hacia atrás es apto para el reino de Dios (**Lucas 9:62** RVR—1995).

- Jesús exige sumisión total. Sin embargo, sumisión total a Jesucristo produce libertad completa. Al pertenecer a Cristo y a su reino nos hallamos a nosotros mismos. Fuimos hechos para el reino. Allí hallamos satisfacción y libertad verdadera.

- Al lado opuesto: cuando un gobierno terrenal totalitario requiere sumisión total, el pueblo acaba esclavizado.

Así que, si verdaderamente entendemos el reino de Dios y comprendemos su significado, será más precioso que cualquiera de nuestras posesiones. El reino de Dios tendrá aún más valor que nuestros seres queridos. Como dijo Jesús:

⁴⁴ »Además el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene y compra aquel campo (Mateo 13:44 RVR—1995).

⁴⁵ »También el reino de los cielos es semejante a un comerciante que busca buenas perlas, ⁴⁶ y al hallar una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía y la compró (Mateo 13:45-46 RVR—1995).

En realidad, en tiempos de guerra, aun los gobiernos terrenales esperan que la lealtad de sus ciudadanos sea únicamente a su país. Aun sus propias familias deben quedar en segundo lugar. A veces en una guerra sucede que padres e hijos pelean el uno en contra del otro y soldados matan a sus hermanos de sangre. Esto sucedió durante la guerra civil en los Estados Unidos.

De hecho, durante las guerras los reinos terrenales esperan que sus ciudadanos estén dispuestos a dar su vida por el bien del país. Todo gobierno verdadero espera de sus ciudadanos esta calidad de lealtad. Jesús espera lo mismo de sus súbditos, pues su reino es un reino verdadero y a diferencia de los reinos de este mundo, el reino de Dios siempre está en guerra.

Como dijo Jesús:

³⁴ »No penséis que he venido a traer paz a la tierra; no he venido a traer paz, sino espada, ³⁵ porque he venido a poner en enemistad al hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra. ³⁶ Así que los enemigos del hombre serán los de su casa. ³⁷ El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; ³⁸ y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. ³⁹ El que halle su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí, la hallará (**Mateo 10:34-39** RVR—1995).

- Jesús exige de sus ciudadanos el mismo nivel de lealtad, amor y compromiso que los patriotas fervientes rinden a su país en tiempos de guerra.
4. Veamos otra ilustración de cómo funciona el reino de Dios cuando somos sus ciudadanos. Durante la segunda guerra mundial, el gobierno estadounidense tuvo que racionar muchas cosas. Creo que el primer producto en ser racionado fue el caucho, seguido poco después por la gasolina. Al poco tiempo el gobierno estaba racionando el azúcar, el café, la carne, la mantequilla, las comidas enlatadas, los guisantes y frijoles secos y casi cualquier otra cosa. Llegó al extremo de limitar la compra de cosas como ropa y zapatos.
- ¿Qué habrían pensado los americanos si a uno de sus conciudadanos más patrióticos, que proclamaba su lealtad a la patria, siempre llevaba la bandera y vestía la insignia de la bandera en la camisa, lo hubieran descubierto robando gasolina de una refinadora? Gasolina que necesitaban los ejércitos americanos en Europa y en el Pacífico. ¿Qué habrían pensado de tal persona?
 - ¿Qué habrían pensado ellos si se hubieran enterado de que este mismo hombre estaba quebrantando varias otras leyes puestas para el tiempo de la guerra? ¿Lo hubieran considerado un patriota verdadero? De hecho que no. Lo hubieran considerado hipócrita, defraudador y traidor.
 - Lo mismo sucede en el reino de Dios. Como ya se mencionó, Jesús ha puesto varias leyes y mandamientos. Todas sus leyes son para el tiempo de la guerra, pues su reino siempre está en guerra con el reino de las tinieblas.

¹¹ Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo, ¹² porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (Efesios 6:11-12 RVR—1995).

³ Aunque andamos en la carne, no militamos según la carne, ⁴ porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, (2 Corintios 10:3-4 RVR—1995).

Las leyes del reino

Cuando quebrantamos las leyes de Jesucristo nos hacemos traidores. Mostramos que realmente no apreciamos el sufrimiento y sacrificio de Jesucristo por nosotros. Manifestamos que nuestro amor por él y nuestro nuevo reino no es verdadero. Queremos disfrutar los beneficios de vivir bajo su gobierno, deseamos la vida eterna y limpieza de nuestros pecados, sin embargo, queremos todas estas cosas sin tener que enfrentar ninguna dificultad o inconveniencia.

Bien, Jesús sabe que ese patriotismo por el reino de Dios es falso y que es un amor artificial que impulsa al hombre a proclamar su nombre y cantarle alabanzas para luego ignorarlo cuando nos manda hacer algo que no queremos. Comprendo que probablemente a la mayoría de mis lectores les han enseñado que no hay leyes para el cristiano. Muchos predicadores dicen que ya no tenemos mandamientos. Dicen, “Los mandamientos eran para los que estaban bajo la ley de Moisés, pero hoy estamos bajo la gracia”. Si realmente es así, ruego que me expliquen las siguientes declaraciones de Jesús. En Juan 14 y 15 él dijo:

¹⁵ »Si me amáis, guardad mis mandamientos (**Juan 14:15** RVR—1995).

—— § ——

²¹ El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él (**Juan 14:21** RVR—1995).

—— § ——

²³ Respondió Jesús y le dijo:

—El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre lo amaré, y vendremos a él y haremos morada con él. ²⁴ El que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió (**Juan 14:23-24** RVR—1995).

—— § ——

¹⁴ Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando (**Juan 15:14** RVR—1995).

—— § ——

¹⁰ Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor (**Juan 15:10** RVR—1995).

- Nota que trae consigo condiciones: “*si* guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor”.

Al ver estas Escrituras, ¿cómo puede alguien decir que no tenemos mandamientos y que solo estamos bajo la gracia? Jesucristo dijo que sí hay mandamientos para el cristiano y lo que él dice es lo que vale. Donde no hay leyes ni mandamientos no se halla el reino de Dios, y donde no hay reino no hallamos a Jesús. No podemos tener a Jesús aparte de su reino. Cualquier sistema teológico o sistema hermenéutico que anula las palabras de Jesucristo no es de parte de Jesús. Jesús, la noche antes de su muerte, no les dijo vez tras vez a sus discípulos que debemos guardar sus mandamientos (los versículos que acabamos de ver en Juan 14 y 15), solo para luego decirles que, a fin de cuentas, él realmente no tiene mandamientos.

Llegando al final del Sermón del Monte, Jesús nos advirtió. Dijo:

²² Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?” ²³ Entonces les declararé: “Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!” (**Mateo 7:22-23** RVR—1995).

- Jesús declaró que él rechazaría a cualquiera que profesara creer en él pero hiciera maldad.
- En este caso “maldad” quiere decir, “no regulado por la autoridad de la ley”.
- Así que los que hacen maldad son aquellos que profesan ser cristianos, pero rehúsan reconocer las leyes o los mandamientos de Jesús o rehúsan vivir conforme a ellos.

—— § ——

Jesús concluyó su Sermón del Monte con estas palabras:

²⁴ »A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las pone en práctica, lo compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca. ²⁵ Descendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y golpearon contra aquella casa; pero no cayó, porque estaba cimentada sobre la roca. ²⁶ Pero a cualquiera que me oye estas palabras y no las practica, lo compararé a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena. ²⁷ Descendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina» (**Mateo 7:24-27** RVR—1995).

- Esas palabras son muy directas ¿no? Según Jesús, la única manera de edificar sobre la roca es practicar lo que él enseñó. Si no hacemos lo que él mandó, edificamos sobre la arena. Así de sencillo es. Verdaderamente, su gracia no cambia, pero solo la extiende a quienes lo aman y le obedecen.

Antes mencioné la ilustración que Jesús usó de la vid, con nosotros como pámpanos. Veamos ese pasaje en Juan 15:1-19. Dice:

¹Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador. ²Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. ³Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. ⁴Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

⁵»Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer. ⁶El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, los echan en el fuego y arden. ⁷Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho. ⁸En esto es glorificado mi Padre: en que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos. ⁹Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. ¹⁰Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

¹¹»Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo.

¹²»Éste es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. ¹³Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos. ¹⁴Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. ¹⁵Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre os las he dado a conocer. ¹⁶No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dé. ¹⁷Esto os mando: Que os améis unos a otros.

¹⁸»Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros. ¹⁹Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia (**Juan 15:1-19** RVR—1995).

- Yo he escuchado cientos de presentaciones del mensaje evangelístico de salvación, dadas por una variedad de predicadores y evangelistas. Ninguno ha usado esta ilustración ni aun ha leído el pasaje como parte de la presentación.

Al leer este pasaje e intentar resumir las palabras de Jesús, hallo que la mejor manera de decirlo es que somos salvos por medio de una relación con Jesucristo de amor y fe obediente. No ganamos nuestra salvación ni somos salvos solo por creer que él murió por nosotros. Somos salvos si permanecemos en él (la vid) por medio de esta relación de amor y fe obediente; una relación que lleva fruto. Entrar al reino de Dios es asunto personal. No logramos la entrada porque nacimos en la iglesia correcta ni porque asistimos fielmente a los cultos ni porque seguimos las enseñanzas de cierta iglesia. No entramos al reino en forma colectiva; lo hacemos individualmente. Entramos solo por medio del nuevo nacimiento y este no se recibe en grupo; se recibe uno por uno.

- Cuando ya estamos conectados a la vid y hemos entrado al reino, el reino es de naturaleza social. No lo podemos experimentar solos.
- Nuestro propósito es ser parte de una iglesia. Llevamos fruto al ser parte de una congregación junto con otros conciudadanos del reino de Dios.

Cuando yo era muchacho, durante la década de 1950-1959, frecuentemente oía hablar

de hacer las cosas al “estilo americano”. El término “estilo americano”, se refería a los valores de los americanos, especialmente en la manera en que contrastaban con los valores de los comunistas. Entre estos valores americanos existía la fuerte creencia en la libertad de culto, la libertad de expresión, la libertad de prensa, la justicia, la democracia y un gobierno que debía responder al pueblo. Todo esto contribuía en hacer las cosas al “estilo americano”.

Igualmente hay un “estilo del reino”. El reino de Jesús trae consigo su propio sistema de valores. Para la mayoría, estos valores están al revés. Eso es porque muchos de los valores del reino son completamente opuestos a los valores del mundo. Es importante recordar que los valores del reino están arraigados en la eternidad, y cuando vemos las cosas a la luz de la eternidad, las miramos desde otra perspectiva.

- Es semejante a la manera en que cambian las características de la sustancia química conocida como H_2O . Cuando la temperatura de esta sustancia se encuentra entre los 0° y 100° centígrados, llamamos a esta sustancia agua. Es un líquido que fluye a través de un tubo. Se puede beber y nadar en ella, pero cuando la temperatura baja a menos de 0° centígrados, el H_2O adopta características totalmente diferentes. De pronto todas sus propiedades se vuelven al revés. Lo que antes se podía beber, ahora se puede comer. Donde antes se podía nadar, ahora es posible caminar o patinar sobre tal superficie.
- Lo mismo sucede a la luz de la eternidad. Todo, incluyendo las posesiones, los talentos, las actividades y los valores, adquiere características completamente nuevas cuando se observa a la luz de la eternidad. Las cosas que parecen ser una bendición desde un punto de vista terrenal muchas veces llegan a ser una maldición al mirarlas desde la perspectiva de la eternidad.
- En el reino de Dios, la eternidad no es el enfoque principal; es el único. Ninguna otra cosa tiene importancia. Por esa razón debemos esperar que las leyes y los valores del reino de Dios sean diferentes y revolucionarios: porque son las leyes y valores de la eternidad. Así que obviamente van a ser diferentes a los valores de las cosas de este mundo.

En este tratado no vamos a notar todos los valores y leyes del reino que difieren de los del

mundo, pero sí quisiera que notemos algunos. Ya notamos que es prohibido el divorcio y las segundas nupcias. Jesús también mandó a no jurar. Hemos visto que debemos amar a nuestros enemigos, que no debemos resistir al malo ni llevar a juicio a nuestro hermano. Todos estos valores son distintos de los del mundo.

Muchos de estos valores no funcionarían en un reino terrenal, pero nosotros consideramos los valores eternos de un reino que no es de este mundo. Otra enseñanza del reino de Dios es el de no servir al dinero ni amontonar riquezas aquí en la tierra. Esto es completamente opuesto a los valores terrenales. Otro mandamiento es el de no adornarse con joyas, productos cosméticos ni ropa lujosa. De nuevo vemos que los valores del reino de Dios son contrarios a los del mundo.

El vivir y el funcionar en el reino de Dios requiere un cambio de paradigma radical. La palabra paradigma básicamente significa “ejemplar”. Puede significar un concepto general o la suma total de nuestras suposiciones que nos permiten entender o, tal vez malentender un evento en particular, alguna situación o aun la vida en general. Hacemos un cambio de paradigma cuando creemos que algo es correcto y luego descubrimos que no es como creíamos. Cuando percibimos nuestro error, tenemos que cambiar todas las suposiciones que sosteníamos anteriormente.

1. Un ejemplo que ocurrió en el mundo científico fue cuando Louis Pasteur y otros científicos descubrieron que los microbios son la causa de las enfermedades. Hasta ese punto, las personas creían que la causa era aire contaminado o algo que se contraía en el clima húmedo. Los científicos no sabían que existían los microbios y no creían que era importante que un médico se lavara las manos antes de hacer una cirugía o curar a un paciente. Por lo tanto, cuando se descubrió que estos organismos microscópicos llamados microbios o bacterias causan enfermedad, tuvieron que cambiar sus suposiciones anteriores y tratar a los enfermos de manera distinta.
2. Uno de los mejores ejemplos de un cambio de paradigma se cuenta en una historia impresa en la revista del Instituto Naval de los Estados Unidos, llamado *Proceedings* (Procedimientos). Según entiendo, aconteció durante la segunda guerra mundial. Dos buques de guerra fueron asignados a un escuadrón de

entrenamiento cerca de la costa este del país y llevaban varios días de practicar maniobras de combate. Había poca visibilidad, pues había una fuerte neblina, entonces el capitán de la nave líder permaneció en el puente de mando para poder vigilar el panorama. Quería asegurarse de que no toparan contra otra nave.

Poco después del anochecer, el centinela en el ala del puente hizo reporte:

—Señor, adelante veo una luz a estribor.

El capitán preguntó:

—¿Está fija o se mueve a popa?

El centinela respondió:

—Está fija, capitán.

Eso daba a entender que la nave se encontraba en rumbo peligroso. Colisionaría con la otra nave. El capitán llamó al encargado de las señales (los barcos usan señales de luz para enviar mensajes el uno al otro) y le dijo,

—Comunícale a la otra nave que vamos rumbo a colisionar. Advértele que cambie su rumbo 20 grados.

Enviaron el mensaje y pronto volvió la respuesta:

—Nosotros advertimos que *ustedes* cambien su rumbo 20 grados.

El capitán quedó atónito, luego respondió:

—Envía esta señal, “Yo soy capitán. Cambien su rumbo 20 grados”.

A través de la neblina se vio la respuesta:

—Soy marinero de la segunda clase (con esto daba a entender que era de rango muy bajo). Tú tienes que cambiar tu rumbo 20 grados.

El capitán se enfureció. No podía creer la insubordinación del que le respondía. Mandó a decir:

—Cambia tu rumbo 20 grados, este es un acorazado.

Otra vez a través de la neblina llegó una respuesta:

—No, tú cambia de rumbo 20 grados, este es un faro.

- Si anteriormente no habías oído esta historia, probablemente experimentaste un gran cambio de paradigma en tu mente. Estabas imaginando dos naves a punto de colisionar, cuando en realidad era una nave y un faro.

Nosotros debemos hacer un cambio de paradigma igualmente radical para entrar al reino de Dios y permanecer en él. Como nuevos ciudadanos del reino de Dios, descubrimos cosas que figurativamente imaginamos que son naves, cuando en realidad son faros. Toda nuestra manera de pensar cambia, incluyendo la manera en que vemos el matrimonio y nuestra relación con nuestro prójimo y nuestro gobierno. Todo esto cambia.

Dichosamente, la mayoría de las personas de América han oído las enseñanzas de Jesús muchas veces, es decir, las palabras del Sermón del Monte. Desafortunadamente, eso significa que por cuanto muchas personas han oído las enseñanzas de Jesús vez tras vez, han llegado a ser insensibles a su significado verdadero. Las enseñanzas revolucionarias de Jesucristo se han reducido a expresiones tópicas, dichos trillados y pensamientos del día. Se habla de las bienaventuranzas, la regla de oro o de ir la segunda milla. Las personas consideran todo esto una buena reflexión o tal vez piensan llevarlo a cabo algún día, pero no lo toman en serio ni literalmente. Definitivamente no lo consideran algo que vaya a afectar la salvación.

De hecho, en mi Biblia, los primeros siete versículos del sermón del Monte (que se llaman las bienaventuranzas) están impresos en un formato poético, como si fueran sencillamente palabras bellas, las cuales se admiran pero no se toman en serio. Sin embargo, Jesús no estaba recitando poesías a la multitud que se había acercado para escuchar el sermón del Monte. Su deseo no era que la multitud se fuera comentando de las bellas palabras que habían oído ese día. No, Jesús los quería desafiar, hasta lo más profundo de sus almas. Deseaba infundir en ellos un completo y nuevo conjunto de valores y leyes y, junto con eso, una nueva vida.

Jesús reveló la verdad de las cosas. Dijo que esta es la naturaleza de los asuntos y que debemos aceptarlo, porque es la realidad de la eternidad. El hombre fue diseñado y estructurado para el reino de Dios; por lo tanto, al obedecer las leyes del reino, obedecemos nuestras leyes,

pues fuimos hechos para pertenecer al reino. Las personas más miserables del mundo son las egoístas y egocéntricas y que no hacen nada por el bien de los demás, sino solo por ellas mismas. Estas personas son las que más lejos están del reino de Dios. El reino de Dios es la respuesta completa para todas las necesidades del hombre. El reino de Dios es algo que vivimos. Conocemos y experimentamos el reino de Dios solo al punto que lo practicamos.

Un misionero que fue enviado a la India en el siglo XX cuyo nombre era **E. Stanley Jones** escribió un libro extraordinario acerca del reino de Dios. También predicó sobre el reino de Dios en los Estados Unidos y en la India. Un día predicó acerca del reino de Dios a un grupo de indios de religión hindú. Terminó su mensaje y tomó asiento. El presidente, que era hindú, pasó y les dijo a sus compatriotas: “Si lo que este predicador ha dicho no es cierto, no tiene importancia; si su mensaje es verdadero, entonces ninguna otra cosa tiene importancia”.